

LA VIDA COTIDIANA EN TIEMPOS DE CERVANTES: UN ACERCAMIENTO A TRAVÉS DE LA ILUSTRE FREGONA¹

Recibido: 3 noviembre 2022 * Aprobado: 9 mayo 2023

NOELIA NÚÑEZ PREZA

Universidad de Hankuk de Estudios Extranjeros.

Departamento de Español (HUFES).

Seúl, Corea del Sur

noelianp@hufs.ac.kr

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo revisar algunos de los aspectos de la vida cotidiana de la época Moderna reflejados en una de las *novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes Saavedra, 'La ilustre fregona' (1613), en la que, tras su análisis, se han identificado cuestiones relativas a la organización social de ese periodo, las estructuras familiares, el trabajo, el ocio o la vestimenta, lo que, sin duda, ayuda a un mejor entendimiento de la obra y del contexto en el que fue creada. A partir de esta novela se puede observar cómo era la vida de España en siglo XVII, tanto de las clases privilegiadas como de las menos favorecidas. También, se ha podido observar la evolución histórica que han tenido en la sociedad en su conjunto las relaciones laborales o bien las formas de entretenimiento. Asimismo, la mentalidad predominante se puede apreciar a través de los recursos literarios que utilizó el

autor, como la alusión, pues como él mismo lo afirmó, sus 'novelas ejemplares', son muestras de la realidad.

Palabras clave: literatura, Miguel de Cervantes, novelas ejemplares, Edad Moderna, La ilustre fregona.

Abstract

This article aims to analyze some of the aspects of daily life in the Modern Age reflected in one of Miguel de Cervantes Saavedra's exemplary novels, *La ilustre fregona* (1613), in which, after its analysis, we have identified issues related to the social organisation of the time, family structures, work, leisure and clothing, which undoubtedly helps to better understand the work and the context in which it was created. From this work it is possible to observe what life was like in 17th century Spain, both for the privileged and for the less favored. The historical evolution of labour relations and

¹ Este trabajo fue apoyado por el Fondo de Investigación de Estudios Extranjeros de la Universidad de Hankuk.



forms of entertainment in society as a whole can also be observed. Likewise, the predominant mentality can be appreciated through the literary resources used by our author, such as allusion, since, as he himself

stated, his exemplary novels are samples of reality.

Keywords: literature, Miguel de Cervantes, exemplary novels, Modern Age, La ilustre fregona.

INTRODUCCIÓN

Una de las formas de conocer los usos y costumbres de un país en un determinado periodo, como se sabe, es precisamente a través de sus textos literarios. En el caso de España, se han tenido noticias sobre cómo era la vida cotidiana de la edad Moderna a través de algunas obras de Lope de Vega ('El perro del hortelano', 'El caballero de Olmedo', 'Fuenteovejuna', etc.); Francisco de Quevedo ('Historia de la vida del Buscón'); Calderón de la Barca ('La dama duende' o 'El alcalde de Zalamea')² y, en el caso de Miguel de Cervantes Saavedra, lo hizo a través de sus 'Novelas Ejemplares'. Así, teniendo como hilo conductor una de estas últimas: 'La ilustre fregona' (1613), se presentará una aproximación a la cotidianidad de la España de ese periodo.

Antes bien, habría que mencionar que otras de las fuentes para el conocimiento de los hábitos de la vida diaria de la sociedad española de la época Moderna son las históricas. Entre ellas se pueden citar 'La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro', de Fernando Díaz-Plaja y también el volumen colectivo 'La vida cotidiana en el mundo hispánico' (siglos XVI-XVIII), editado por Manuel Peña Díaz, obras de consulta imprescindible cuando se realiza un estudio de carácter historiográfico. En el caso que nos ocupa, si bien se toman en cuenta estudios como los mencionados anteriormente, se parte de la obra literaria, es decir, desde un punto de vista filológico, puesto que el objetivo ha sido identificar, por ejemplo, ¿Qué reflejó Cervantes del contexto de la época? ¿Cómo lo presentó y qué enfoque le dio? ¿Cuál fue la crítica implícita a la sociedad a través de recursos propios de su obra como es la alusión?

² Entre las investigaciones que se han centrado en el estudio de la vida cotidiana en algunas obras literarias de los escritores españoles mencionados encontramos: Sainz, J. V. (2019). Fuente Ovejuna gitana: un clásico desde la justicia social. In *Fuente Ovejuna (1619-2019): pervivencia de un mito universal*, 311-326. Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA); Vila, J. D. (1999). La madre sin nombre: violación, clausura e ideología en 'La ilustre fregona'. Vitse, M. (1996). Sobre los espacios en "La dama duende": el cuarto de don Manuel. RILCE, 12, 2, 1996, 337-356 y Revaliente, I. J. (2013). Cultura oral y vida cotidiana: la blasfemia en Andalucía (siglos XVI-XVII). *Historia social*, 3-21.

La revisión sobre los aspectos cotidianos inmersos en ‘La ilustre fregona’ permite interpretar no sólo la mentalidad de la época, sino también identificar los tipos de estructuras sociales, familiares y laborales que tenían, además de conocer las diferentes actividades destinadas al ocio o bien, la indumentaria (vestimenta) o mobiliario que podían poseer las diferentes clases sociales³.

EL AUTOR⁴ Y SU OBRA

En cuanto a Don Miguel de Cervantes Saavedra, el autor más universal de la literatura española, se hará detención en presentar datos biográficos, pues su vida es ampliamente conocida, sólo interesa destacar algunas cuestiones relativas a su quehacer literario, concretamente, las relacionadas con la génesis de las ‘Novelas Ejemplares’. Sobre su incursión en el mundo de las letras, se sabe que el autor habría escrito una de sus primeras obras en torno a 1567, sería un soneto dedicado a la reina Isabel de Valois. Después, tras su periplo por Italia y su cautiverio en Argel, en donde tuvo un desempeño notable en la batalla de Lepanto, pudo volver a España hasta el año 1580, a costa de sacrificios de su familia y al regresar lo hizo pobre y con la mano izquierda inmovilizada.

Ya en España, retoma su producción literaria, así entre 1581-1583, escribe la novela pastoril ‘La Galatea’, obra que fue publicada en Alcalá de Henares en 1585. Después hubo un largo paréntesis, y es hasta el año 1605 cuando aparece la obra que le consagró como uno de los grandes escritores, ésta fue la primera parte de ‘El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha’. Y, en el año 1613 publicó sus ‘Novelas’ ejemplares, que agrupa doce relatos cortos que siguen el modelo de la novela corta italiana, que fueron escritas por el autor entre 1590 y 1612 y que las tituló así, como figura en el ‘Prólogo’ de esta obra, porque consideraba que eran didácticas y porque había sido el primero en escribir este tipo de textos en nuestra lengua:

³ Sobre la percepción que Miguel de Cervantes pudo haber tenido de la realidad del momento y de la manera de reflejarla en sus obras, véase en: Tejera, L. Q. (2000). Vida cotidiana en tiempos del Quijote: Personajes, espacio y reflexiones en el contexto de la realidad transformada. *EspeCulo: Revista De Estudios Literarios*, (14), 6., y Chul, P. (1999). La alegoría de España en las novelas ejemplares: *El celoso extremeño*. En *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas: El Toboso, 23-26 de abril de 1998* (pp. 413-422). Ayuntamiento de El Toboso.

⁴ Véase en Gutiérrez Sebastián, Raquel (2000). Miguel de Cervantes: vida y obra. *Monte Buciero*, nº 5, p. 225-236.

[...] no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso [...] yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, ni imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa (Cervantes, 1905, pp. 15-16).

Esta obra, presenta, por un lado, la historia de dos amigos ricos que deciden probar suerte como pícaros y, por el otro, la historia de amor entre un hombre rico y una mujer de una clase social inferior, que termina con la unión de éstos, cuando se descubre el origen familiar de la joven. El relato se inicia con la llegada del joven de buena familia Diego de Carriazo a su casa burgalesa, después de haber llevado una vida picaresca en las almadrabas del Zahara. Tras su regreso, convence a su amigo Tomás de Avendaño para que emprendan un viaje al sur de España y también para que se convierta en pícaro, como él.

Para llevar a cabo su plan, deciden mentir a sus respectivas familias, argumentando que irán a la Universidad de Salamanca, y de esta manera conseguir el capital suficiente para poder sobrevivir antes de llegar al nuevo sitio en el que cambiarán su estatus de caballeros por el de pícaros, personajes característicos de la época y prototípicos en la literatura española del Siglo de Oro.

En este punto, habría que mencionar que, como ha apuntado Montero (1993), esta novela se puede considerar una historia verosímil, puesto que está documentado históricamente que los personajes Diego de Carriazo y Tomás de Avendaño son los nombres de dos personas que realmente estudiaron en la Universidad de Salamanca en los mismos años en los que se ubica la acción de 'La ilustre fregona' y, además, también existió en Burgos, entre 1569-1570, un corregidor llamado Diego de Carriazo, por lo que "tales personajes pudieran reflejar a personas que realmente existieron y que Cervantes pudo conocer" (p. 346).

Los jóvenes empiezan su travesía hacia su nuevo estilo de vida. La primera parada la realizan en Valladolid, lugar en el que se deshacen del ayo⁵ Pedro Alonso, que les había encomendado su

⁵ Las familias burguesas de la época tenían a su servicio un ayo, que era la persona que se encargaba del cuidado y educación de los hijos.

respectiva familia para que tuviesen disciplina en su periodo de formación educativa. Pero antes de eso, le quitan cuatrocientos escudos de oro que estaban destinados para su estancia en Salamanca.

Posteriormente, estando ya liberados del ayo, se desvían hacia otro destino pues Tomás de Avendaño desea ir a la Posada del Sevillano (en Toledo) para comprobar lo que se dice por todas partes: que ahí se encuentra una hermosa mujer llamada Costanza, pero que es conocida como 'La ilustre fregona'. Este par de amigos logran introducirse en la posada a base de engaños. Tomás de Avendaño, se hace llamar Tomás Pedro, y se vuelve mozo de mesón y, persiguiendo su objetivo, le declara su amor a la fregona. Por otra parte, Diego de Carriazo, se convierte en aguador en la ciudad de Toledo bajo el nombre de Lope Asturiano, oficio a través del cual conoce la picaresca real.

Al igual que Avendaño, otro de los personajes de la novela, el hijo del corregidor también está interesado en Costanza, debido a esto su padre se apersona con el mesonero para conocer el origen de la chica. El mesonero le explica que su madre fue una bella mujer, que dejó junto con la chica un trozo de cadena y un pergamino que en el futuro alguien tendría que ir a buscar para conocer a qué familia pertenecía la joven.

Días después, llegan los padres de Carriazo y Avendaño. Es en esta ocasión se sabe que don Diego de Carriazo es el padre de 'La ilustre fregona'. Toda vez que se conoce el origen de Costanza, se aprueba la boda entre ella y don Tomás de Avendaño. Asimismo, se pacta la boda entre don Diego de Carriazo y la hija del Corregidor y, la del hijo de este último con la hermana de don Tomás de Avendaño.

A la vista del argumento, se observa la influencia de la novela corta, concretamente, en cuanto a temáticas, pues la concepción del amor es idealizada y también son palpables el sentimiento de honor familiar y caballerosidad, valores de capital importancia en la España de la edad Moderna⁶.

⁶ Sobre el impacto que tuvo la novela italiana en el ámbito español véase en Medrano, M. C. M. (2002). Fuentes italianas para la novela corta española del siglo XVII: las Novelas a Marcia Leonarda de Lope de Vega. *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, (6), 2.

LA VIDA COTIDIANA EN ‘LA ILUSTRE FREGONA’: CONTEXTUALIZACIÓN

LA SOCIEDAD

Esta obra cervantina es ilustrativa en lo referente a la jerarquía de clases sociales que había en la edad Moderna. Así, en un primer momento se conoce que dos de los protagonistas, Diego de Carriazo y Tomás de Avendaño, son hijos de dos caballeros de Burgos, por tanto, ocupaban una posición alta dentro del sistema estamentario (media nobleza). Sin embargo, por decisión propia Diego de Carriazo decide vivir en el estrato más bajo de la sociedad, el de los pobres, llevando una vida picaresca bajo el nombre de Urdiales. Como nos cuenta el narrador, este caballero pasó trece años fuera de la casa paterna, “tan contento de la vida libre, que en la mitad de las incomodidades y miserias que trae consigo no echaba de menos la abundancia de la casa, ni el andar a pie le cansaba...” (Montero 1993, p. 346).

En realidad, Carriazo, desafiando a la clase social a la que pertenecía, se convirtió en maestro (*finisbusterrae=non plus ultra*) de la picaresca en las almadrabas del Zahara, lugar al que con frecuencia iban hijos de nobles atraídos por este ambiente, como puntualizó F. Rodríguez Marín en ‘La segunda parte de la Vida del pícaro, con algunas noticias de su autor’ (Cervantes, 1980, pp. 140-141). El escritor alcalaíno nos ofrece un retrato del pícaro que es pertinente recordar, pues nos muestra cómo eran los hombres que pertenecían a este estrato social en esa región atunera:

¡Oh pícaros de cocina, sucios, gordos y lucios, pobres fingidos, tullidos falsos, cicateruelos de Zocodever y de la plaza de Madrid, vistosos oracioneros, esportilleros de Sevilla, mandilejos de la hampa, con toda la caterva in [n]umerable que se encierra debajo deste nombre pícaro! Bajad el toldo, amainad el brío, no os llaméis pícaros si no habéis cursado dos cursos en la academia de la pesca de los atunes (Cervantes, 1980, p. 141).

También, Tomás de Avendaño, convencido por su amigo, decide dejar su vida holgada como hijo de un noble para convertirse en pícaro, sin embargo, dicho plan se frustra porque Avendaño se enamora de Costanza, ‘La ilustre fregona’. Ambos cambian nuevamente de clase social, él se convierte en mesonero bajo el nombre de Tomás Pedro y su amigo Carriazo en aguador, haciéndose llamar Lope Asturiano, oficios ubicados dentro del tercer estamento.

Dentro de la historia hallamos a otro noble de clase media, se trata del Corregidor, pues es primo del burgués don Juan de Avendaño. Además, está el hijo del Corregidor, 'don Periquito', un joven que también se ha enamorado de Costanza y, para ganar su amor, le canta cada noche en el mesón, de lo que se puede inferir que, al tener los recursos suficientes para vivir, podía llevar una vida bohemia en la mesonería.

Aparecen también, un par de personajes que se ubicarían dentro de los grupos medios de los grupos no privilegiados: el huésped o mesonero y a su esposa, quienes se mantienen del capital que genera su negocio –la Posada del Sevillano, en Toledo– y, en la novela, tienen un rol fundamental pues se encargan de cuidar a Costanza, joven perteneciente a la nobleza media. Se encuentra, asimismo, el ayo, personaje que se ubica en los estratos más bajos de sociedad de la edad Moderna. Pedro Alonso había sido contratado por los padres de los jóvenes para que los acompañase durante su hipotética etapa de estudiantes en Salamanca, sin embargo, le es quitado su trabajo mediante una carta que le escribieron Carriazo y Avendaño:

Vuesa merced será servido, señor Pedro Alonso, de tener paciencia y dar la vuelta a Burgos, donde dirá a nuestros padres que, habiendo nosotros sus hijos, con madura consideración cuán más propias son de los caballeros las armas que las letras, hemos determinado de trocar a Salamanca por Bruselas y a España por Flandes. Los cuatrocientos escudos llevamos; las mulas pensamos vender. [...] Nuestra partida es ahora; la vuelta será cuando Dios fuere servido, el cual guarde a vuesa merced como puede y estos sus menores discípulos deseamos. (Cervantes, 1980, p. 146).

La inclusión del contenido de esta carta se justifica porque es una forma de ilustrar una fuente civil que se utilizaba esa época como medio de comunicación habitual. En este caso, se trata de una misiva en el ámbito doméstico en la que se comunica un hecho que transformará a las respectivas familias de los jóvenes, pues no irán a la universidad sus hijos, algo altamente valorado en la sociedad de la época. Finalmente, tenemos a Argüello y a la Gallega, mujeres que vivían y trabajaban en la posada. Pertenecían a la clase baja, por tanto, no tenían posibilidad con Diego de Carriazo y Tomás de Avendaño, de quienes se habían enamorado, pues las relaciones entre personas pertenecientes a distintos estratos no se podían consumir.

RELACIONES FAMILIARES

El texto que nos ocupa ilustra de manera explícita algunas de las estructuras familiares, así como la relación que se daba entre los personajes de esta novela del siglo XVI. Al inicio de la narración aparecen un par de familias nobles, la de los protagonistas, Diego de Carriazo y Tomás de Avendaño, en apariencia bien avenidas, aunque, como veremos más adelante, en la familia Carriazo nos encontramos diferentes situaciones que no la hacen una familia tradicional burguesa.

Lo primero que se puede observar es que se trata de familias en las que existen fuertes lazos. Ejemplo de eso es cuando se narra el regreso de Carriazo a Burgos, pues se le comunica al lector que “los ojos de la madre habían derramado muchas por él muchas lágrimas” (p. 142), de lo que se puede inferir la importancia que tenía conservar la unión familiar. En cuanto a la familia Avendaño, también se observa como el padre era el centro del núcleo familiar, lo que se ilustra cuando don Juan reconoce en el mesón a su hijo. Éste, al momento, hincó las rodillas “y fuese a poner a los pies de su padre, que, con lágrimas en los ojos, le tuvo abrazado un buen espacio...” (p. 196).

Como se había adelantado, la familia de don Diego de Carriazo presenta algunas peculiaridades que, de acuerdo con los valores de la sociedad de la época, no se ajusta a los cánones de un jefe de familia común puesto que cometió adulterio, hecho que era considerado por los moralistas como una pecado o delito grave. La infidelidad que cometió don Diego de Carriazo tuvo consecuencias, pues este noble se convirtió en padre de una niña de nombre Costanza: ‘La ilustre fregona’. En este sentido, habría que apuntar que no se trató de un adulterio en toda regla, ya que Costanza fue producto de una violación que el propio padre confesó al mesonero, estando presente su amigo don Juan de Carriazo y el Corregidor:

Era por extremo hermosa, y el silencio, la soledad, la ocasión, despertaron en mí un deseo más atrevido que honesto, y sin ponerme a hacer discretos discursos cerré tras mí la puerta, y llegándome a ella, la desperté, y teniéndola asida fuertemente le dije: «Vuesa merced, señora mía, no grite, que las voces que diere serán pregoneras de su deshonra: nadie me ha visto entrar en este aposento; que mi suerte, par[a] que la tenga bonísima en gozaron, ha llovido sueño en todos vuestros criados, y cuando ellos acudan a vuestras voces no podrán más que quitarme la vida, y esto ha de ser en vuestros mismos brazos, y no por mi muerte

dejar de quedar en opinión vuestra fama. Finalmente, yo la gocé contra su voluntad y a pura fuerza mía... (Cervantes, 1980, p. 194).

Como se puede observar en este fragmento, era el honor de una mujer el que se cuestionaba en esa época y, el acto de violación, desde la perspectiva del personaje se considera un hecho de poca importancia y, al parecer, tampoco sorprendió a los otros hombres ahí presentes. En lo relativo a la violación, como ha señalado Cadarso (1989), las mujeres de la época se encontraban en total indefensión, de ahí que “intentaran solucionar su problema al margen de los tribunales y de sus familiares, aferrándose a la esperanza de que el violador se casase con ellas y quedasen encubiertos los hechos” (p. 126). La deshonra no sólo afectaba a ellas sino también a su propia familia y a su descendencia. Otra alternativa que tenían las mujeres violadas era el suicidio el cual era autorizado por algunos padres de la Iglesia, quienes lo preconizaban como alternativa (Vila, 1999, p. 199).

Por otro lado, en ‘La ilustre fregona’ se puede interpretar cómo a través de la omisión del nombre de la madre de Costanza, la mujer viuda violada, se intenta proteger su honra pues de ella sólo se sabe la belleza que poseía, la manera como parió a la niña y el mecanismo que ideó para que el padre encontrase a su hija⁷. Aquí, nos encontramos ante una práctica común de la época: el abandono de infantes cuando no eran deseados, en este caso, no por no poseer los medios para la manutención de la niña, sino porque había sido un embarazo no deseado, producto de una violación.

Costanza no queda desprotegida, pues, además de que la madre le dejó una cuantiosa suma de dinero (30 mil escudos), dejó pistas al dueño del mesón para que el padre la buscase. Estas fueron: las mitades de una cadena de oro y de un pergamino, que serían los signos que identificarán a la muchacha. Las otras partes se las hizo llegar a don Diego de Carriazo para poder reconocer a su hija y, justo cuando se unen las cuatro partes, se conoce quien es la familia de ‘La ilustre fregona’.

El descubrimiento del origen de Costanza da lugar a otro tipo de relación familiar. Como se había mencionado anteriormente, el joven Tomás de Avendaño se había enamorado de ella. Mediante

⁷ En la obra se narra que fue el doctor de la Fuente quien trajo al mundo a Costanza. Es pertinente mencionar este dato, porque de acuerdo con las investigaciones de diversos estudiosos, existió un médico con este apellido que era también catedrático en la Universidad de Toledo entre fines del siglo XVI y los inicios del siglo XVII, lo que evidencia la importancia que tenía Cervantes en dar verosimilitud a su obra (Cervantes 1980, 186).

una carta le había declarado su amor⁸ que, hasta ese momento, parecía imposible dado que pertenecían a clases sociales diferentes, sin embargo, a partir de ese momento la situación era distinta. El reencuentro entre padre e hija fue irrelevante, pues lo que más interesaba era concertar el matrimonio de Costanza y con ello hacer perdurar el renombre de la familia burguesa a la que pertenecía.

El Corregidor, don Juan de Avendaño y don Diego de Carriazo acordaron las bodas de sus hijos, y se hizo una boda triple. Se pactó que Costanza se casaría con Tomás de Avendaño, dándole el dinero que había dejado la madre de la chica como dote; el hijo del Corregidor, don Pedro, que también estaba enamorado de Costanza se comprometió con la hermana de Tomás de Avendaño y, don Diego de Carriazo con la hija del Corregidor. Y fue esta última pareja la única que tuvo descendencia (Cervantes 1980, p. 198), cumpliendo así uno de los roles asignados a las mujeres de la época, el ser amas de casa y madres.

Como se puede constatar, los acuerdos a los que llegan los jefes de familia para casar a sus hijos, se pueden considerar como apunta Bel Bravo (2006) “una estrategia patriarcal destinada a la consecución de objetivos como la continuidad de la línea masculina, la preservación intacta del matrimonio o su incremento, la obtención de alianzas políticas útiles en el sistema del poder local...” (p. 24), una práctica extendida en la edad Moderna, en la que los hijos, especialmente, las mujeres tenían poca libertad de decisión.

EL TRABAJO: OFICIOS Y PROFESIONES

La concepción del trabajo a través de la historia ha evolucionado, pues no siempre ha sido de libre elección como sucede en nuestra actualidad (Edad Moderna). Si en la Edad Antigua el trabajo se caracterizó por tener un sistema de esclavitud (cuando la persona no es dueña ni de su propia vida), en la Edad Moderna se distinguió por tener un sistema de servidumbre (cuando el trabajo se realiza en función de las necesidades de una finca que pertenece a un señor). Sin embargo, como bien apunta Lousada (2021), resulta necesario matizar que, en realidad, se trata de un “predominio de

⁸ Nuevamente aparece el uso de esta fuente civil, en este caso, de tipo personal, que ilustra la importancia que tenían las misivas para este tipo de declaraciones.

alguno de los tres sistemas sobre los otros dos en cada una de las edades históricas, no de un triunfo pleno del sistema” (p. 3), lo cual es constatable en el siglo XXI en el que todavía se tienen noticias de trabajos forzados o trata de personas.

Centrándonos en el periodo que nos ocupa, el de la edad Moderna, los oficios en los ámbitos urbano y rural presentan rasgos diferenciadores. En el primero, aparecen los oficios libres organizados en gremios y los extragremiales, aquellos en los que habían de realizarse labores forzadas y, en el segundo, el rural, se trataba de una relación servil, es decir, cuando el trabajador mantenía una relación directa con el señor (Lousada, 2021, p. 5), que también podía darse en la ciudad y es donde se ubican los oficios mencionados en ‘La ilustre fregona’, como veremos a continuación.

En esta ‘novela ejemplar’ lo que resulta llamativo es el trabajo por elección que eligen los protagonistas. Si al inicio se sabía que los hijos de dos prominentes señores de la sociedad burgalesa habían abandonado su cómoda vida y la oportunidad de asistir a la universidad para convertirse en ‘pícaros’, más tarde nos enteramos de que, por decisión propia, deciden dedicarse a profesiones a las que sólo podían aspirar las clases bajas. Por un lado, don Tomás de Avendaño se convierte en mozo del mesón del Sevillano para estar cerca de su amada Costanza, y, por el otro, Diego de Carriazo, se convierte en aguador, con el objetivo de acompañar a su amigo.

Avendaño se había hecho del puesto de mozo, debido a que el empleado anterior, según el mesonero, se había ido por culpa de dos mujeres que trabajaban ahí, que eran apodadas la Gallega y la Argüello. En cuanto al oficio que habría que desempeña este joven burgués, se describe que se encargaría de despachar celemines como agua, siempre bajo el debido registro en el libro que le había entregado el dueño (Cervantes 1980, p. 157).

El trabajo de un mozo era servil pues dependía de manera directa el mesonero. El mozo/a es definido por la RAE como la “persona que sirve de criado, en especial la destinada a menester determinado”, se trataba de un oficio y los había de diferentes tipos: de taberna, de caballos, del servicio doméstico, de cocina, recaderos, aguadores, ayudantes del ejército o inclusive de retrete. Su función era primordial dentro del engranaje social de la época, aunque no eran retribuidos

económicamente como les correspondía y, en ocasiones, tenían que soportar malos tratos por parte de su señor.

Y también, habría que observar que, en el ámbito de la servidumbre, al igual que en otros oficios, la diferencia del rango que se tuviera dependía de género (Campo, 2006, pp. 99-100). Por ejemplo, en la esfera doméstica, el término cocinero sólo podía atribuirse al hombre, pero también sucedía en los gremios, pues las costureras o albañilas, aunque realizaran las mismas tareas que el varón no podían acceder al título de sastra o peón, respectivamente. En relación con lo anterior, en la obra literaria queda asentado que Tomás de Avendaño era un mozo de taberna, sin embargo, la Gallega y la Argüello son descritas como criadas aun cuando realizan tareas relacionadas con el buen funcionamiento del mesón.

Además, estas últimas son descritas como mujeres atrevidas que intentan conquistar a los hombres, procurando a toda costa halagarlos, aunque sin éxito, pues Diego de Carriazo se sentía intimidado por la Argüello al grado de afirmar que antes se dejaría “ahorcar que corresponder con el deseo de tan mala hembra...” (Cervantes, 1980, p. 163). Sobre este último calificativo se podría interpretar en dos sentidos. Por un lado, que el autor diera por hecho que esta mujer dedicase a la prostitución, actividad que ya estaba regulada en la edad Moderna, pero al tener que cumplir con el pago de ciertos aranceles (Lousada, 2021, p. 14), muchas mujeres lo hacían en la clandestinidad. Y, por el otro, que solo se tratase de una expresión misógina que, por otra parte, no sería rara en este contexto pues como se vio en el apartado anterior la violación de la madre de ‘La ilustre fregona’ fue narrada como un hecho normal.

En otro orden de ideas, el otro protagonista Diego de Carriazo eligió ser aguador, otra tipología del mozo que tuvo capital importancia en la vida cotidiana de los poblados, aunque tenía una “escasa o nula influencia económica y social de este gremio y, en segundo lugar, por poca consideración de la que gozaba este colectivo” (Lacámara, 2022, p. 356). El trabajo del aguador era el de suministrar agua a los ciudadanos que no tenían pozo en su domicilio. Esta era transportada en cántaros o barriles para rellenar las cisternas o depósitos con los que contaran las casas. Este oficio perduró hasta finales del siglo XIX. En Madrid, por ejemplo, se empieza a extinguir el oficio a partir de la inauguración del Canal de Isabel II en 1858.

Había varios tipos de aguadores, su clasificación estaba determinada por la manera de trasladar el vital líquido: los chirriones la llevaban en recipientes de madera llamados cubas sobre carros tirados por mulas; los que la llevaban en el cántaro hasta la casa habitación de los clientes y los tradicionales, cantareros de azacán⁹, que ayudados por burros transportaban varios cántaros. Es precisamente este tipo en el que se adscribe el protagonista Diego de Carriazo, que había optado al puesto tras escuchar al huésped que había necesidad de gente que fuera a buscar agua al río, pues uno de los mozos que traía grandes cantidades de agua había renunciado al puesto.

Otro de los trabajos que aparece es el del corregidor, figura que fue institucionalizada con el Ordenamiento de las Cortes de Toledo en 1480, aunque está documentado su función con anterioridad al reinado de los Reyes Católicos (Asenjo-González, 2015). Se trataba de un funcionario designado por la monarquía que se encargaba de administrar los recursos de las ciudades, así como vigilar por la seguridad y dar seguimientos a cuestiones relacionadas con la obra pública o el comercio.

Era un trabajo por encargo que perduró en España por más de quinientos años. El corregidor servía de enlace entre los súbditos y los reyes y, a su vez, era una figura de poder en el ámbito provincial o municipal. Su autoridad en la obra se observa en el momento en el que se presenta en la mesonería para pedir que le informen quién 'La ilustre fregona' en la que tiene interés su hijo. El Huésped y su esposa, tomando en cuenta el rango de este, le confiesan el origen noble de la chica y la manera como les fue entregada para que se encargaran de su crianza (Cervantes, 1980, p. 184-189).

ACTIVIDADES DE OCIO

Las actividades destinadas a disfrutar o eludir el entorno cotidiano han sido una necesidad en la historia de la humanidad, y en la edad Moderna no fueron la excepción. Estas eran diferentes entre las distintas clases sociales y, además, en el caso de la nobleza, según el criterio del clero y los grupos conservadores estas debían tener un fin. Por ejemplo, la caza era bien vista porque era una forma

⁹ Vocablo árabe para designar a quienes se encargaban de llevar el agua a las casas. Se les llamaba así a los aguadores en Andalucía.

de adiestramiento o bien, el ajedrez, pues podía ayudar a entender estrategias susceptibles de aplicarse en la guerra (Sánchez, 2018).

Por otra parte, también había actividades en las que participaban las clases altas y las menos favorecidas como sucedía con las corridas de toros o las funciones teatrales, eventos colectivos en los que las jerarquías se difuminaban. Además, las celebraciones que marcaba el calendario, algunas de estas asociadas al cristianismo, formaban parte del ocio: Semana Santa, fiestas carnestolendas, Corpus Christi o las romerías.

Asimismo, el ocio lúdico estaba bastante extendido entre todos los estratos sociales, dentro de este destacaban los juegos de mesa como los de naipes y el de damas¹⁰. En la novela que nos ocupa aparecen algunos de estos. Por ejemplo, en las primeras páginas se nos cuenta lo que hacía don Diego de Carriazo cuando llevaba una vida de pícaro en las almadrabas de Zahara, “aprendió a jugar a la taba en Madrid, y al rentoy en las ventillas de Toledo, y a la presa y pinta en las barbacanas de Sevilla...” (Cervantes, 1980, p. 140)¹¹.

Otro de los episodios en donde vuelve a ser protagonista el juego de cartas, es después de que Diego de Carriazo, o más bien, Lope Asturiano, su nombre como aguador, compra un asno que, inmediatamente pierde en una apuesta, con excepción de la cola, según él, por lo que se hace célebre). Sin embargo, logra recuperarlo gracias a una partida de naipes llamada ‘primera’, que consiste en ir:

dando cuatro cartas a cada uno: el siete vale veinte y un puntos, el seis vale diez y ocho, el as, diez y seis, el dos, doce, el tres, trece, el cuatro, catorce, el cinco, quince, y la figura diez. La mejor suerte, y con que se gana todo es el flux, que son cuatro cartas de un pale, después el cincuenta y cinco, que se compone precisamente de siete, seis y as de un palo...” (Cervantes, 1980, p.180).

¹⁰ Sobre este tipo de ocio, véase en Molina, Á. L. M. (1998). Los juegos de mesa en la Edad Media. *Miscelánea medieval murciana*, (21-22), 215-239. Recuperado de: <https://revistas.um.es/mimemur/article/view/j7861/7621>

¹¹ La taba es un juego en que se tira al aire un huesecillo de carnero y se gana, se pierde o no hay juego si se cae al suelo; el rentoy y la presa y pinta se tratan de juegos de naipes

Así, gracias a este juego de naipes, Lope Asturiano no sólo recupera a la bestia, sino que también todo su dinero, el cual reparte entre los presentes. Dicha argucia fue posible gracias a su experiencia en el mundo picaresco años atrás, pues ante los presentes queda como un caballero.

En relación con las fiestas religiosas de la época, la madre de 'La ilustre fregona', asiste a una de estas después de haberla parido, concretamente, se refiere a su participación en una romería en el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe¹², ya que había hecho ese voto. Así pues, después del parto, descansó seis días en la mesonería y, posteriormente, cumplió su promesa a la virgen. A los veinte días regresó y fue el momento en el que entregó dinero al huésped para que cuidase de su hija.

Otras de las actividades de entretenimiento colectivo que se ofrecían en la Posada del Sevillano eran las veladas para el disfrute quienes se hospedaban ahí. Una de estas celebraciones, se trató de una muestra de cariño de la Argüello hacia Lope Asturiano, de quien estaba enamorada, por lo que el joven burgués se sentía acosado a tal grado que buscaba la oportunidad de poder abandonar la hospedería, aunque eso implicase dejar sólo a su mejor amigo.

En ese baile Lope Asturiano tocó guitarra y la Argüello cantó, de manera que hubo gran variedad, pues se ejecutaron zarabandas, chaconas y folías al uso. Las primeras, como se sabe, eran danzas lascivas que tuvieron gran éxito en la región de Andalucía. Las chaconas eran llamadas también 'indianas amulatadas' o 'chaconas mulatas', porque existe la teoría que pudieran haber tenido ascendencia americana, en la obra que nos ocupa, se hace patente a través de la voz del Asturiano:

Entren, pues, todas las ninfas
y los ninfos que han de entrar,
que el baile de la chacona
es más ancho que la mar.

Requieran las castañetas

¹² Ubicado en la provincia La Puebla de Guadalupe en Cáceres, España.

Y bájense a refregar

Las manos por esa arena

o tierra del muladar

[...]

El baile de la chacona

encierra la vida bona (p.168).

En cuanto a las folias, que también se ejecutó una en esta velada, se trata de una danza portuguesa “de mucho ruido [...] llevan unos ganapanes disfrazados sobre sus hombros unos muchachos vestidos de doncellas [...] y es tan grande el ruido y el son tan apresurado, que parecen estar juntos los unos y los otros fuera de juicio” (p.169). Y, finalmente, el Asturiano entona también una zarabanda:

¡Qué de veces ha intentado

aquesta noble señora,

con la alegre zarabanda

el pésame de la perra mora

entrarse por los resquicios

de las casas religiosas

a inquietar la honestidad

que en las santas celdas mora! (p.169)

De acuerdo con lo narrado en ‘La ilustre fregona’, se puede inferir que, por lo menos, en sitios como en las mesonerías, no era extraño este tipo de bailes para el deleite de los que ahí se hospedaban y, como se puede constatar, siempre era necesaria la presencia de mujeres que amenizaran la fiesta, como en este caso las mujeres que trabajaban en el Sevillano.

OTRAS CUESTIONES: MOBILIARIO, COMIDA Y VESTIMENTA

Este apartado tiene como finalidad resaltar algunas particularidades de la vida cotidiana que se mencionan en 'La ilustre fregona' que, si bien no se desarrollan en profundidad, se ha considerarlo necesario mencionarlas por la importancia que tienen en el contexto histórico de la época; estas son las relacionadas con el mobiliario y la vestimenta (indumentaria). En el caso del primero, a partir del siglo XVI, las clases pudientes españolas empiezan a tener interés por tener muebles en sus casas pues ello, como ha documentado Piera (2012,) "acabó revirtiendo en una demostración de los gustos y riquezas y también del nivel cultural del propietario. [...] estamos hablando de una pequeña minoría de la población que era aquella que tenía el privilegio de acumular y disfrutar de bienes suntuosos..." (p. 160).

Entre el mobiliario más valorado de la época, se encuentran aquellos objetos destinados a guardar las pertenencias de valor como los cofres, baúles o arcas hechos con madera o piel. Otros de ellos eran los escritores que, además de resguardar objetos y documentos, daban al propietario prestigio social, pues era para personas que sabían leer. Se trataba de un mueble transportable; el señor que lo poseía podía llevarlo a donde fuera. La fascinación por estos era en toda Europa, aunque en España la adquisición de estos se multiplicó debido especial interés que tenía el rey Felipe II en ellos. (Piera 2012, pp. 166-168).

La cama, asimismo, era muy apreciada en esa época, aunque podía llegar a ser el mueble más caro en las casas de familias con menos recursos y podía ser parte de las dotes matrimoniales. En las casas burguesas se integraban dentro de los espacios destinados a la intimidad del hogar, por lo que eran colocadas en una cámara junto a "un salón íntimo y reservado para el estudio, la lectura o la práctica de la higiene personal (con una refinada *toilette*) podía ser ocupada por varias personas" (García, 2017, p. 96)

Dicha importancia aparece reflejada en la obra que nos ocupa cuando la madre de la 'ilustre fregona' habla de una 'rica cama', la cual era ambulante, pues ella tenía varios criados que se la podían montar y arreglar en donde ella quisiera. Sin embargo, no tenemos otra información acerca de cómo era la casa de esta viuda burguesa que tuvo que viajar para evitar la deshonra de haber tenido una hija fuera del matrimonio.

Finalmente, se hace referencia a algunas prendas de vestir propia de la época. Si bien cuando se publica 'La ilustre fregona' (1613), España ya no era el centro de moda europea como lo había sido en el siglo XVI, durante el esplendor del imperio, lo cierto es que seguía siendo un aspecto relevante para la sociedad en su conjunto durante la edad Moderna. De esto dejó constancia Cervantes a través de su obra, cuestión que fue ampliamente revisada en el estudio de Bernis (2001).

En la novela ejemplar analizada se hace mención del tipo de ropa que utilizaron los jóvenes protagonistas Carriazo y Avendaño para vender algunas de las propiedades que les habían dado sus padres para su supuesta estancia en Salamanca, ya que necesitaban allegarse de recursos para llegar a su primer destino que eran las almadrabas de Zahara. Así pues, nos narra Cervantes que estos aspirantes a pícaros: "Vistiéronse a lo payo con capotillos de dos haldas, zahones o zaragüelles y medias de paño pardos" (p. 156). El capotillo es una ropa corta que se usaba a manera de capa, por encima del vestido, que llegaba a la cintura.

En cuando a los zaragüelles, es un tipo de prenda como el calzón que podía llegar a la rodilla o al tobillo. También, se habla en el texto citado de las medias, la cuales llegaban hasta las rodillas. Podían ser de algodón o lana. En el texto se menciona que eran pardas, esto es referido a que no estaban teñidas.

Figura 1

Capotillo de dos haldas:1572. Civitatis Orbis Terrarum

Historische Museum de Frankfurt, Franz Hoefnagel (detalle)



Adaptado de "El capote, capotillo", por Consuelo Sanz de Bremond. Indumentaria y costumbres en la España medieval hasta el siglo XVII. (<http://opusincertumhispanicus.blogspot.com/2021/04/el-capote-capotillo.html>).

Figura 2

Zaragüelles moriscos estrechos. 2ª mitad XVI. Civitatis Orbis Terrarum, Historische, Franz Hogenberg, editado por Georg Braun, Museum de Frankfurt (detalle)



Adaptado de “Los zaragüelles, zargüel, greguescos, calzón”, por Consuelo Sanz de Bremond. Indumentaria y costumbres en la España medieval hasta el siglo XVII. (<http://opusincertumhispanicus.blogspot.com/2014/09/los-zaraguelles-zaraguel-greguescos.html>)

Figura 3

Zaragüelles moriscos estrechos. 2ª mitad XVI. Civitatis Orbis Terrarum, Historische, Franz Hogenberg, editado por Georg Braun, Museum de Frankfurt (detalle)



Adaptado de “Resumen visual de las prendas llamadas calzas”, por Consuelo Sanz de Bremond. Indumentaria y costumbres en la España medieval hasta el siglo XVII. (Foto: “Creative Commons” por nirak licencia bajo BY CC 2.0. (<https://opusincertumhispanicus.blogspot.com/search?q=medias>))

CONCLUSIONES

La revisión y análisis de la novela ejemplar 'La ilustre fregona' (1613), de Miguel de Cervantes Saavedra ha permitido un acercamiento a la vida cotidiana de la edad Moderna, especialmente, al tipo de clases sociales existentes, las relaciones que se gestaban en las familias o los principales oficios y actividades de ocio que se daban en este periodo histórico.

Ahora bien, si bien se trata de una obra de ficción, habría que mencionar, como ha señalado Montero (1993), que el propio escritor tenía la intención dar verosimilitud a su obra mediante la introducción de personajes con el nombre de gente que realmente existió en la época (Diego de Carriazo, Tomás de Avendaño o el doctor de la Fuente), así como la inclusión de escenarios de la acción que también existieron, como la Posada del Sevillano.

Asimismo, a través de esta novela se pueden estudiar algunos rasgos característicos de la sociedad de la época. Se muestra el mosaico de clases sociales existentes dentro del sistema estamentario, algo de capital importancia, pues de este dependía la riqueza que podía tener, el tipo de trabajo que podía realizar o al que podía aspirar e inclusive, su condición social era factor clave para saber el tipo de ocio al que tenía derecho.

El papel de la mujer es palpable, asimismo, en esta obra, pues documenta el hecho de que las esposas de los nobles tenían poca participación en cualquier ámbito de la vida social. Y, en cuanto a la protagonista que da nombre a la obra, se advierte que solamente se aprecia su belleza. Esta peculiaridad no solo se observa en este relato sino en la mayoría de las novelas ejemplares de Cervantes en las que utiliza el tópico renacentista para describir al género femenino (Nebot, 2004). Costanza no tiene ningún poder de decisión, pues su matrimonio se concierta de acuerdo con los intereses de los padres de los futuros contrayentes. Ni que decir de la madre de 'La ilustre fregona', quien fue ultrajada y, además, se le negó el derecho en esta obra a tener un nombre.

Finalmente, es importante destacar la forma como se ilustra el ocio en la edad Moderna. En este caso, Cervantes ofrece un amplio abanico de los principales juegos que se acostumbraban como la taba, el rentoy y la primera, que, en este caso, el autor lo relaciona con el ocio de la vida picaresca. La diversión nocturna también juega un papel fundamental en la vida de los personajes de la obra, lo cual aporta datos de cuantioso valor para todo estudioso del ocio colectivo.

REFERENCIAS

- Asenjo-González, M. (2015). Función pacificadora y judicial de los corregidores en las villas y ciudades castellanas, a fines de la edad media. *Medievalista. Online*, (18). Recuperado de: <https://journals.openedition.org/medievalista/1075>
- Bel Bravo, M. A. (2006). Familia y Género en la Edad Moderna: pautas para su estudio. En *Memoria y Civilización* nº9. 13-49. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8411019>
- Cadarso, P. L. L. (1989). Los malos tratos a las mujeres en Castilla en el siglo XVII. *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, (15), 119-136. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=124662>
- Bernis, C., *El traje y los tipos sociales en "El Quijote"*, Madrid: El Viso, 2001.
- Campo G., A. del (2006). Mozas y mozos sirvientes en la Zaragoza de la segunda mitad del siglo XIV. *Aragón en la Edad Media*, (19), 97-112. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2245388>
- Cervantes S., M. de (1982). *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Allen, John Jay, tomo I. Madrid: Cátedra.
- , *Novelas ejemplares*. (1905). Valladolid: Imprenta y librería Jorge Montero. Recuperado de: https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=10359944
- , *Novelas ejemplares*. (1980). Edición de Sieber, Harry. Madrid: Cátedra.
- Chul, P. (1999). La alegoría de España en las novelas ejemplares: *El celoso extremeño*. In *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas: El Toboso, 23-26 de abril de 1998*. 413-422. Ayuntamiento de El Toboso.
- Díaz, M. P. (2012). *La vida cotidiana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)*. Abada.
- García, F., M. (2017). Revistiendo el interior de los espacios domésticos populares. Cultura material y cotidiana: permanencias y evoluciones. En *La (s) casa (s) en la Edad Moderna* (pp. 93-124).

Instituto Fernando el Católico. Recuperado de:
<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/03/05garcia.pdf>

Gutiérrez S., R. (2000). Miguel de Cervantes: vida y obra. *Monte Buciero*, nº 5. 225-236.

Lacámara. A., D. (2022). Los aguadores en la Zaragoza bajomedieval. *Nuevos trabajos en estudios medievales: historia, arte, filología, arqueología*, 343-363.

Lorenzo C., P., L. (1989): Los malos tratos a las mujeres en Castilla en el siglo XVII". *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, nº 15. 119-136. Recuperado de:
<https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/brocar/article/view/1817/1712>

Lousada, J. F. (2021). El trabajo en la España de la Edad Moderna. *Revista Estudios Jurídicos. Segunda Época*, (21), 1-20. Recuperado de:
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rej/article/view/6765>

Medrano, M. C. M. (2002). Fuentes italianas para la novela corta española del siglo XVII: las Novelas a Marcia Leonarda de Lope de Vega. *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, (6), 2.

Molina, Á. L. M. (1998). Los juegos de mesa en la Edad Media. *Miscelánea medieval murciana*, (21-22), 215-239. Recuperado de: <https://revistas.um.es/mimemur/article/view/j7861/7621>

Montero R., J. (1993): Cervantes y la verosimilitud: *La ilustre fregona*. *Revista de filología románica*, vol. 10. 337-360. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=100825>

Nebot, C., N. (2004). La condición femenina en las *novelas ejemplares* de Cervantes. *Actas del XXXVIII Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español*. 11-33. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_38/congreso_38_04.pdf

Piera M., M. (2012). Los muebles con secreto: esconder, exhibir, aprender. *Revista de Historia Moderna* nº 30 (159-175). Recuperado de:
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/25538/1/RHM_30_10.pdf

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.ed). Recuperado de <https://dle.rae.es/mozo?m=form>

Núñez, N. (2023). La vida cotidiana en tiempos de Cervantes: un acercamiento a través de La ilustre fregona. *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*, (18), 73-95.

- Revaliente, I. J. (2013). Cultura oral y vida cotidiana: la blasfemia en Andalucía (siglos XVI-XVII). *Historia social*. 3-21.
- Sainz, J. V. (2019). Fuente Ovejuna gitana: un clásico desde la justicia social. En *Fuente Ovejuna (1619-2019): pervivencia de un mito universal*. Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA). 311-326.
- Sánchez, B. J. (2018). *El ocio en la época Moderna*. UNED Radio. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Uf1FZFNyVds>
- Sanz de Bremond, C. (20 de agosto de 2022). Indumentaria y costumbres en la España medieval hasta el siglo XVII. <http://opusincertumhispanicus.blogspot.com/>
- Tejera, L. Q. (2000). Vida cotidiana en tiempos del Quijote: Personajes, espacio y reflexiones en el contexto de la realidad transformada. *EspeCulo: Revista De Estudios Literarios*, (14). 6.
- Vila, J., D. (1999). "La madre sin nombre: violación, clausura e ideología en *La ilustre fregona*". Romanos, Melchora (coord.), Parodi, Alicia y Vila, Juan Diego (edits.). *Para leer a Cervantes. Estudios de Literatura Española del Siglo de Oro*. Buenos Aires. Geudeba. Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso", pp. 171-187. Recuperado de: https://www.academia.edu/36757011/_La_madre_sin_nombre_Violaci%C3%B3n_clausura_e_ideolog%C3%ADa_en_La_ilustre_fregona_
- Vitse, M. (1996). Sobre los espacios en "La dama duende": el cuarto de don Manuel. *RILCE*, 12, 2, 1996, 337-356.